

El régimen chavista condenado a su fatal extinción

Alejo Martínez Vendrell

Una característica esencial, definitoria de un régimen populista estriba en practicar desde el gobierno una estrategia de política clientelar, mediante la cual se otorgan atractivos beneficios, en especial para los estratos sociales de menor poder económico. El problema estriba en que esos beneficios presentes, de entrega inmediata, por lo general implican mayores y crecientes costos para el futuro.

Se trata de una eficiente fórmula de autodestrucción presupuestal y financiera, en la búsqueda de comprar amplios respaldos populares. En especial, cuando los beneficios se otorgan de manera periódica o permanente y sin condicionarlos a una constante superación de los beneficiarios que los impulsen a remontar su status socioeconómico y a volverse independientes de tales canonjías, los costos tienden a volverse insostenibles.

En tal contexto, el régimen chavista ha constituido un envidiable paradigma mundial de política populista. La extraordinaria forma en que provisionalmente logró reducir desigualdades sociales y mejorar el nivel de vida de los estratos más desfavorecidos, explican y justifican la considerable adhesión popular que ha conquistado. Sin embargo, esta estrategia de abundante reparto de privilegios y gratuidades de ninguna manera es fácilmente imitable ni repetible, porque para ello se requeriría contar con unas condiciones excepcionalmente propiciatorias y favorables.

En 1998, un año antes de que Hugo Chávez Frías asumiera por vez primera la presidencia de Venezuela, el precio del barril de petróleo estaba en apenas 11.91 dólares pero, gobernando un país típicamente petrolero, gozó de la enorme fortuna de que a su llegada ese precio se disparara hasta superar los 90 dls. durante un periodo de bonanza que ha sido excepcionalmente prolongado. La diosa fortuna y sus abundantes hidrocarburos les permitieron así incurrir en irresponsabilidades económico-financieras y dispendios sin precedentes.

Pero no sólo se han dilapidado los tan cuantiosos como valiosos recursos petroleros, sino que también se ha propiciado en forma paralela una drástica caída en la enfermedad holandesa (<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n2989207.htm>), lo que combinado con una irracionalmente hostil política contra empresarios e inversionistas ha repercutido en un impresionante desmantelamiento del aparato productivo venezolano. En la actualidad se está teniendo que importar más del 80% del consumo y las abundantes divisas petroleras ya no alcanzan para sufragar esa brutal desmesura.

Si a ello le añadimos el manejo irresponsable, la ineficiencia y corrupción prevalecientes en la empresa petrolera PDVSA, de donde desplazaron a dirigentes expertos para sustituirlos por improvisados leales, provocando una fuerte caída en la producción, más un elevado nivel de corrupción generalizada que logra el baldón de superar hasta la mexicana, se comprenderá porqué este modelo despilfarrador ya no está pudiendo sostenerse.

Nicolás Maduro Moros en Nov.26/2013, tuvo un sumamente revelador *lapsus linguae* que desenmascaró la realidad prevaleciente. En un discurso ampliamente difundido condenó, en incandescente tono a: "... esos capitalistas que especulan y roban como nosotros". La desenfrenada corrupción ha generado el surgimiento de un nuevo y muy usual término en Venezuela, el de la "boliburguesía". Es decir, la explosivamente emergida *burguesía bolivariana*, producto de la ampliada corrupción en que están incurriendo los cuadros gubernamentales y sus aliados, que ha producido abundantes camadas de nuevos ricos.

Gran parte de nuestra pseudoizquierda se siente y se manifiesta plenamente identificada con ese modelo. No se alcanza a comprender que el camino al desarrollo exige, trabajo, muchos esfuerzos y estrategias de verdadera izquierda, no de populismo.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

49.- **El régimen chavista condenado a su fatal extinción**

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3318140.htm> Mzo.10/14. Lunes.

Irracional desmantelamiento del aparato productivo, + despilfarro populista, + corrupción a todo galope.